

Síntesis del proceso sinodal en la Arquidiócesis de Corrientes

Introducción

La etapa diocesana del camino sinodal en la Arquidiócesis de Corrientes se inició en un contexto de post pandemia, finalizando el año 2021 y con el Pueblo de Dios retomando lentamente las vidas comunitarias y eclesiales previas a la pandemia del Covid 19. En este ámbito resultó poco entusiasta al principio la convocatoria de proponer referentes parroquiales para acompañar esta primera etapa de escucha; se convocaba sobre el final de un año que todavía parecía no estar del todo en marcha. Ya con el inicio del año 2022, y nuevamente golpeados como pueblo correntino por la situación terrible de los incendios en la provincia, desde el Equipo Diocesano Sinodal y los referentes parroquiales pudimos encontrarnos y empezar a reflexionar nuestro caminar juntos como Iglesia particular en un cincuenta por ciento de participación de las Parroquias y algunas pastorales. Desde estos encuentros con espacios de oración, iluminación y escucha, pudimos experimentar la gran necesidad de reencontrarnos, de ser escuchados, de compartir. En las distintas reuniones donde se reflexionaba sobre el Sínodo, el tiempo programado resultaba siempre poco. Nos quedamos con ganas de más.

La síntesis que ofrecemos es el reflejo de muchos aportes personales, expresados en las diversas comunidades, aunque, mayoritariamente fue elaborada por agentes pastorales de participación activa en las comunidades. Por diversos motivos, no se ha llegado del modo como se esperaba a las periferias de nuestras comunidades, es decir, a aquellos bautizados que están alejados de la vida parroquial, ni tampoco a aquellos que solo participan de la misa dominical. Aunque claro, hubo comunidades que hicieron el esfuerzo de salir del templo. Se dificultó, quizás por falta de tiempo, salir de ámbito puramente parroquial.

El territorio diocesano es amplio, con un gran número de comunidades rurales. Muchas de ellas sostenidas por la piedad popular y las tradiciones religiosas heredadas en las familias.

Resultó especialmente providencial la activa participación que hubo en todos los encuentros por decanatos llevados a cabo en puntos alejados de la Capital, varios de ellos afectados intensamente por los incendios, así como la participación que pudimos vivir con movimientos, grupos y pastorales diocesanas. La aparente apatía del inicio fue dando lugar a que el tema de la Sinodalidad se vaya instalando en nuestra diócesis, impregnando lentamente nuestra vida comunitaria como esencia misma del ser Iglesia, animándonos a compartir de manera más intensa, nuestro proceso de escucha.

Debemos destacar la predisposición y el buen ánimo de los referentes laicos que han acudido de las distintas parroquias de toda la arquidiócesis y su entusiasmo por hacer llegar a todos la propuesta del Sínodo pero, sobre todo, la invitación a pensar juntos nuestra experiencia sinodal. Debemos resaltar también la comprensión acerca del tema propuesto.

Nos dimos cuenta de la necesidad de hacer el ejercicio de la Escucha. Estamos acostumbrados a participar pasivamente en las distintas actividades dentro de la Iglesia. Escucharnos y escuchar la voz del Espíritu cuesta, para ello es necesario hacer un esfuerzo y al mismo tiempo, hacer el ejercicio de la escucha.

Hubo hermanos laicos, provenientes de los distintos grupos y asociaciones de la Iglesia que han hecho un esfuerzo muy valioso a la hora de preparar los encuentros y así

también tuvieron la creatividad para llegar a aquellos que no frecuentan la parroquia, para lo cual han tenido que salir a las calles a hacer llegar esta consulta.

La mirada plasmada fue casi total desde la fe, desde la mirada pastoral, no planteada desde preocupaciones sociales, que podrían haber enriquecido la mirada como la falta de trabajo, la pobreza, la economía.

Cuerpo de la Síntesis

Los distintos Encuentros que se desarrollaron tanto en la Capital como en localidades del interior de la provincia que integran la diócesis, tuvieron como objetivo principal iluminar acerca de la importancia y significado del Sínodo y dar elementos para las actividades, que los distintos referentes utilizarán para desarrollar en su comunidad parroquial la propuesta.

La mirada fue confiada y abierta por parte de las comunidades hacia la invitación que la Iglesia nos hace de mirarnos cómo estamos caminando juntos. Pensarnos como Iglesia Sinodal, reflexionarnos desde este lugar, en muchos casos por primera vez, nos da una mirada esperanzadora, que puede notarse en las respuestas sinceras enviadas, manifestando las fortalezas pero, especial y valientemente, marcando las debilidades, los errores y lo que nos hace falta.

Sobresale la conciencia de cuánto nos falta aprender sobre la escucha como primer paso hacia una Iglesia cada vez más sinodal. Hay una gran coincidencia acerca de cuán difícil resulta escuchar al otro, cuanto más al que piensa distinto, para el que prácticamente no hay cabida. Entre las razones más mencionadas se encuentran los prejuicios, las interrupciones constantes, la autorreferencialidad, la falta de tiempo, las excusas de la comodidad de lo malo conocido antes que lo bueno por conocer, la cerrazón del pensamiento propio, el temor ante lo diferente o ante lo que se pueda pensar de uno. En concordancia con esto también se mencionan las dificultades de poder expresarse con naturalidad cuando no se encuentra el ambiente de confianza adecuada que la escucha verdadera suscita:

"Los obstáculos que nos impiden expresarnos son resultantes de la dificultad para relacionarnos con los hermanos, ya sea por temor a la censura, a la crítica o porque hay voces altisonantes que acallan a los otros. Esta situación provoca un resquebrajamiento interno que debilita el accionar de cada persona". (Respuesta recibida de trabajo por grupos)-

No se practica la escucha, el diálogo y el saber aceptar opiniones diferentes, provocando la disgregación de los grupos y el alejamiento de muchas personas.

Ante estas situaciones se propone fomentar instancias de formación en escucha activa. que vayan más allá de los espacios y tiempos de cada movimiento o pastoral. Con esperanza proponen generarlos desde los encuentros con la Palabra y espacios celebrativos en tiempos ordinarios.

Se reconoce que existen espacios de intercambio, lo que no necesariamente implica un sincero caminar juntos, pero en su gran mayoría dentro de los mismos grupos a los que ya pertenecemos y con quienes nos relacionamos frecuentemente. Algo muy similar ocurre con los espacios de formación: son dentro de los grupos conocidos y la oferta de formación generalmente está relacionada con temas propios de los movimientos y pastorales, siendo que la escucha es un tema transversal en el que, como bautizados, es necesario ahondar.

Se menciona que las celebraciones son un punto fuerte para la comunión y participación, a la vez que solo en ese momento, después se diluye esa participación.

Se resalta que esta convocatoria ha sacado a la luz el individualismo, voces únicas y decisiones centralizadas en pocas personas.

Precisamente, a quienes más recurrentemente se menciona como dejados al costado del camino están los jóvenes. También se señala a las víctimas de las adicciones, las familias monoparentales o ensambladas, los que viven o mendigan en las calles y personas que sufren depresión.

"En la comunidad no estamos capacitados para atraer o incluir a las personas que todavía no están incluidos en la comunidad" (Respuestas recibida de trabajo por grupos).

Se reconoce la dificultad de acercarse, la falta de herramientas de cómo hacerlo o la falta de creatividad para poder acercarnos y acompañarlos. En este sentido resulta particularmente esclarecedora la idea de que cuando existe un espacio dentro de la comunidad que los escucha, especialmente a los jóvenes, esta instancia queda en un simple trámite ya que al momento de la toma de decisiones se vuelve a priorizar la voz de la experiencia de los adultos y mayores.

"Ya que los adultos se basan más en las experiencias que en la creatividad e idea de los jóvenes. Por eso a la hora de tomar una decisión definitiva es oída pero no escuchada, además, es subestimada" (Respuestas recibida de trabajo por grupos).

Además, y de lo anteriormente dicho, se rescata la idea de que los jóvenes comprenden y abrazan más naturalmente el sentido de una Iglesia Sinodal. Aprecian mucho ser consultados y tienen generalmente una actitud más abierta y bien predispuesta. Por ello resulta necesario aprender a discernir adecuadamente la voz del Espíritu tanto en la vida personal como en la comunitaria.

Reiteramos, que se reconoce la necesidad de formarnos y crecer en la escucha activa, resulta igualmente necesaria la creación de espacios de formación y crecimiento en el discernimiento. Pero también se necesita el compromiso de asistir cuando se organizan.

Algunas de las razones por las cuales detenemos nuestra marcha comunitaria es por falta de hermandad, de humildad, de solidaridad, de empatía, de cordialidad. Muchas veces prima la autosuficiencia, el egoísmo, los celos, el sentimiento de creernos superiores y que no necesitamos del otro.

Se advierte la falta de tiempo del sacerdote para la escucha al igual que para la toma de decisiones, en una buena parte persiste un clericalismo aún muy marcado.

Debemos crear espacios de diálogo no solo con los que ya forman parte activa de las actividades de la comunidad, sino también con todos aquellos que están fuera, que no tienen experiencias de grupo ni de comunidad.

Nos falta valentía a la hora de hablar, de expresarse o exponer ideas, muchas veces estas ideas son opacadas por la falta de oportunidades dentro de la comunidad, pues ante una idea que podamos expresar encontraremos a un juez y no a un hermano, que nos sepa orientar, corregir con amor y o animar.

Se necesita crecer en estos tres pilares fundamentales, que nos presenta la Iglesia a través del sínodo: Comunión - Participación - Misión.

Los compañeros de viaje son los que están atentos a las necesidades del otro. Los que tienen alguna actividad en la comunidad y sienten la necesidad de hacer algo por ella.

Damos la voz a las personas que nos son cercanas, sino nos desinteresamos o los excluimos. Nos cuesta acompañar la realidad de las adicciones.

Es preciso permitir hablar con valentía, sentir el apoyo de nuestros pastores, ya que impide muchas veces hacerlo el miedo a ser ignorados por los prejuicios, en el caso de los jóvenes.

Vivimos distintos tipos de situaciones de dolor de nuestros hermanos a quienes por experimentar en sus vidas soledades y abandonos, recurrieron a las drogas, otros se encuentran en situación de calle, no tienen trabajo, se encuentran con fuertes dolores por la pandemia, incendios, etc.

Todo esto nos hace ver que debemos revisar nuestro caminar como Iglesia, la estructura mental que tenemos, los prejuicios, la actitud conservadora, la falta de caridad y acciones de inclusión.

Por todo ello, se propone: intensificar espacios de encuentros entre los agentes de la pastoral parroquial, organizar durante todo el año talleres de formación, movilizarnos para misionar y crear más espacios de oración comunitaria.

Asimismo, han surgido en varias ocasiones la necesidad de crear espacios de oración y al hablarse de periferia han manifestado poder llegar no solo a periferias económicas, sociales sino también espirituales.

Entre las dificultades y obstáculos que existen para "caminar juntos", se menciona particularmente la falta de coherencia entre fe y vida de muchos servidores de la comunidad. El trato que reciben las personas que se acercan a nuestra Iglesia de parte de los referentes que los atienden, sienten que no se los escucha y en ocasiones no se responde a sus peticiones.

También señalan que no hay espacios de contención para aquellos que consideramos excluidos de la sociedad, solo se ofrece ayuda material por medio de Cáritas.

Destacamos la necesidad de volver a poner en práctica el itinerario catequístico permanente.

El desafío: integrar en la comunidad a las personas que están al margen por ignorancia o vergüenza para así descubrir sus talentos e integrarlos.

Tomar conciencia de que todos somos bautizados y corresponsables, laicos, consagrados, diáconos, sacerdotes, aunque prestemos diversos servicios en la comunidad.

Hacer pastoral, enseñar a que los fieles y a los sacerdotes a ser coparticipes, corresponsables asumiendo cada uno su compromiso.

El clericalismo, no escucharnos, no respetarnos en las diferencias, es un gran desafío si queremos ser una Iglesia que escucha y acoge, participativa y misionera.

No debemos quedarnos en la queja, en el obstáculo o en lo que falta, sino mirar hacia lo que nos une y ver cómo caminar juntos, con buena disposición para reflejar el ser cristiano en la sociedad. Trabajar por una pastoral de proceso, no de eventos.

Para que haya un espacio de escucha es necesario que haya un ambiente de confianza. Mente y corazón abierto.

Dejar de lado la comodidad. El servicio ayuda a sentirse parte, estar cerca del hermano. A pesar de las adversidades, las comunidades están fortalecidas por la oración y la solidaridad. Se destaca la alegría en el ayudar al hermano en el encuentro con Jesús.

Está presente la conciencia de que la fe se vive en comunidad.

Se destaca reiteradamente el tema de los jóvenes y su inclusión dentro de las parroquias, no sólo en la apertura en primeras instancias sino al momento de la toma de decisiones.

Hay mucha conciencia de lo que hay que hacer, pero en la realidad no se hace.

Se destaca el tema del miedo, los prejuicios, inseguridades ante la escucha. Es necesario crecer en los pilares de comunión, participación y misión.

Falta de formación en la fe y de formación en la sinodalidad específicamente.

Falta de creatividad para salir a buscar al hermano alejado. Se propone establecer metas comunitarias específicas. Falta de creatividad en la pastoral y la catequesis. Falta de motivación. Muchas decisiones se toman desde lo económico. Celos, individualismo, autorreferencialidad.

La Iglesia no brinda su escucha de humildad, más bien escucha y condena, aun por esa razón hay muchos casos que los bautizados, nuestros hermanos se alejan porque no encuentran la contención. Falta de escucha, de integración. De apertura y participación.

No caminamos juntos, entre otras cosas, por falta de coherencia, por miedos, falta de valentía. Miedo al error. Miedos a quedar solos. Prejuicios, no saber decir, incoherencia. Observamos ámbitos de no apertura, falta de contención, de escucha, no hay acogida. Falta de compromiso. Falta de conciencia de los bautizados.

Más allá de la mirada crítica, ésta se expresa como de quien observa aquello que ama y quiere que mejore, se fortalezca y siga brillando. Es así que son muchas las expresiones de abrazo y acogida que sienten en las comunidades, las describen como familia y como lugar de encuentro, sostén y acompañamiento.

"Manifestamos públicamente nuestra fe en celebraciones comunitarias como: procesiones, fiestas patronales, celebraciones de Bautismos, Comuniones, Confirmaciones, etc., celebraciones penitenciales, adoración eucarística, participación en Ordenaciones Sacerdotales, Diaconales, del Encuentro del Pueblo de Dios, etc. Todos esos acontecimientos nos llenan de alegrías, fortaleciendo y acrecentando nuestra fe porque nos recuerdan momentos vividos que nos fueron formando desde nuestra niñez y juventud y a reconocernos hermanos por el mismo Bautismo" (Respuesta recibida de una comunidad).

"Todos coinciden en señalar las actividades pastorales en la escuela, como sostén y guía para sus vidas. Los mantiene informados, los acerca a Dios y hace participar y proponer ideas, celebrar la vida, conocer y amar a Jesús.

Comentan que sienten el compromiso en el caminar con los compañeros y con los niños teniendo empatía hacia el otro, participando activamente, colaborando, acompañando, escuchando y guiando. Este año, por ejemplo, con docentes que ingresan por primera vez a la institución y se encuentran ante un mundo nuevo y, necesitan ese acompañamiento.

Se descubre este caminar juntos en cada situación que ocurre en la institución y en el entorno familiar, ver que se te acercan y escuchar palabras simples: un ¿Cómo estás? ¿Necesitas ayuda? te cambia la manera de ver las cosas. Y es que necesitamos un cambio justamente, Somos conscientes que necesitamos un cambio" (Respuesta de una comunidad educativa diocesana).

El Espíritu Santo nos invita a crecer en nuestro "Caminar juntos". Para ello deberíamos:

- * Incrementar la Oración comunitaria: Rezo del Santo Rosario, Adoración al Santísimo. Liturgia de las Horas, etc.
- * Fomentar la formación continua de los miembros activos de la comunidad por medio de retiros espirituales, talleres de Biblia, lectura y reflexión de los documentos de la Iglesia, talleres de liturgia, formación de: lectores, monaguillos, sacristanes, ministros de la acogida, y otros.
- * Incentivar el trabajo en equipo y la corresponsabilidad entre los grupos parroquiales y movimientos presentes en las comunidades (Camino Neocatecumenal, Renovación Carismática, entre otros) con el acompañamiento del sacerdote, poniendo al servicio de la Iglesia los dones y carismas recibidos (con humildad y responsabilidad).
- * Que los Sacerdotes actualicen su compromiso de caridad pastoral con sus feligreses.
- * Conocer mejor la realidad diocesana: centro - periferia de la capital - interior.

Conclusión

Nos encontramos ante un pueblo consciente de sus necesidades pastorales, sinodales y con mucha esperanza en sus propuestas y deseos de encontrar caminos que lo lleven a vivir plenamente su vida en comunión, participación y misión. Su ser Iglesia, mirarse y en el intento de escucharse y hablar con valentía han despertado sed de volver al encuentro con su Padre Dios y con el que se quedó en el camino.

Es importante no quedarse en lo que no hacemos, si no centrarnos en lo que tenemos para mejorar o dar verdadero sentido a los espacios que ya existen.

Debemos formarnos en la sinodalidad. Nos falta trabajar más en ello, debe ser un proceso constante. No se logran resultados de un momento a otro. La práctica de la sinodalidad es fundamental para que sea una realidad. Debemos intentar conscientemente llegar a una auténtica escucha, discernimiento comunitario y ejercicio de la responsabilidad

Este proceso emprendido con una mirada distinta en la diócesis, haciendo hincapié en que la sinodalidad es una actitud de vida de todos los cristianos, individual y comunitaria, ha despertado un deseo de caminar juntos, con el desafío que ello implica: cansarnos, sostenernos, corregirnos, animarnos, comprometernos.

El hacer camino implica movimiento, compromiso y participación. En el Antiguo Testamento significa la conducta del hombre: la vida humana como un camino que es guiado por Dios y que cada uno puede andar o rechazar. Pero, a luz del Espíritu Santo, se ha asumido el compromiso de dar pasos, aunque pocos y cortos, pero firmes en renovar nuestra vida comunitaria.

Es preciso, en todos los niveles de las comunidades y grupos, comprometerse a elaborar proyectos teniendo presente tres cosas: "consulta, consejo y consenso". Esto implica apertura, docilidad, capacidad de trabajo con otros, entre otras cosas, tanto de los pastores, los dirigentes y los fieles.

"Aprender a escuchar" es un desafío muy grande, es mucho más que oír. Escuchar es una actitud. No siempre que se oye se escucha. La escucha está relacionada con la

obediencia. El creyente en la escucha ejerce actitud de fe, en la cual descubre la voluntad de Dios. Entonces, fortalecer los espacios de formación y de oración, ayudarán a discernir cuales son los pasos a transitar en las comunidades, para ser receptivas, acogedoras y participativas.

Un principio de la Iglesia del primer milenio era: "lo que afecta a todos debe ser tratado por todos". Esto nos habla de la importancia del bien común que está por encima de lo particular, sin dejar de lado al hermano, sobre todo a los excluidos de la sociedad por cuestiones materiales y espirituales. Esta sentencia nos hace tener presente y estar atentos a la participación y a la solidaridad auténtica, en la práctica concreta de estar con el otro, no sólo de rezar por el otro, sino de hacerme presente en sus necesidades reales.

Donarse al otro y el recibir al hermano. Este doble movimiento es uno de los factores que construyen la fraternidad frente al individualismo.

Igualdad. La igualdad no se contradice con la autoridad, los roles y el ejercicio de los servicios dentro de la fraternidad.

Reciprocidad. "Ámense los unos a los otros como yo los he amado" (Jn 15,12). La fraternidad es una realidad interpersonal y no tan sólo una yuxtaposición de personas.

Subsidiaridad. Se basa en la confianza mutua. Es primordial la confianza, esta se genera con espacios de escucha, desprejuiciados, despojados de individualismos y subjetividades, de tal manera que puedan todos los miembros de la comunidad, pastores y laicos, puedan manifestarse mutuamente sus necesidades.

Misericordia. Uno de los mayores obstáculos para la comunión fraterna procede de la debilidad moral del ser humano frente a los demás, la cual se expresa en la interpretación incorrecta de sus acciones, en las presunciones calumniosas, en la difamación, en los altercados, etc. Por ello, es preciso hacer vida estas palabras del Evangelio: "Y hagan entre sí como dice el Señor: Todo lo que quieran que les hagan los hombres, háganlo también ustedes a ellos (Mt 7,12) y: Lo que no quieras que te hagan, no lo hagas a los otros (Mt 20-28)" (1 R 4,4-5).

Acogida. Es una actitud que se realiza de manera fraterna y hospitalaria, sensibilizándose con la realidad del otro.

Apéndice

La Iglesia particular de Corrientes está abocada a la celebración del Sínodo sobre la Sinodalidad, dejándose iluminar por el Espíritu Santo. Agradeciendo a Dios, que ha acompañado por más de 100 años desde su creación como diócesis, consciente de que la vida de fe del pueblo correntino tiene más de cuatro siglos. Creada Arquidiócesis el 10 de abril de 1961, con una población de más de medio millón de habitantes, comprende, dentro de la provincia de Corrientes, los departamentos de Bella Vista, Berón de Astrada, Capital, Concepción, Empedrado, General Paz, Itatí, Mburucuyá, Saladas, San Cosme, San Luis del Palmar, San Miguel y San Roque. Tiene un Arzobispo, un Obispo auxiliar y un emérito. Componen la misma 50 parroquias, 3 Vicarías y 5 Santuarios: Nuestra Señora de Itatí; Santísima Cruz de los Milagros; San Cayetano; San Pantaleón y Nuestra Señora de la Merced. Cuenta con más de 80 Sacerdotes diocesanos y religiosos, y 37 diáconos permanentes. Con la presencia de 23 casas de vida consagrada (religiosos/as).

Para una mejor organización, se crearon 8 Decanatos, de los cuales 3 pertenecen a la zona rural y 5 de la ciudad de Corrientes.

En el mes de noviembre Mons. Andrés Stanovnik nombra a los Referentes para el Sínodo en nuestra Arquidiócesis: el Pbro. Roberto Daniel Báez (Delegado) y el Pbro. Javier Alejandro Romero (Sub-Delegado). A partir de allí se conforma una Comisión o Equipo Sinodal tal como sugiere el Documento Preparatorio para el Sínodo.

A medida que se fueron convocando distintas reuniones fuimos bosquejando un plan de trabajo que nos lleve a tener como objetivo intensificar las tareas en esta etapa de escucha en su primera fase, que en principio culminaba el 22 de abril del corriente año, pero teniendo en cuenta el poco tiempo que disponíamos, se prorrogó hasta el 31 de mayo, fecha en que se debía entregar la síntesis de lo trabajado y recibido en los distintos encuentros de consulta al pueblo de Dios.

Para involucrar el mayor número de participantes en esta consulta (y llegar a las periferias), se ha hecho lo siguiente:

- Convocatoria a los párrocos de la Arquidiócesis para que nombren Referentes.
- Primer Encuentro de Referentes el día 12 de febrero, participaron representantes de diversos colegios diocesanos y de pastorales.
- Segundo Encuentro de Referentes el día 12 de marzo, participaron representantes de diversos colegios diocesanos y de pastorales.
- Tercer Encuentro de Referentes en simultáneo con los Decanatos del interior (1, 2 y 3) en Saladas y Caa Catí.
- Reuniones de trabajo para la elaboración de la Síntesis.

Los miembros del Equipo Sinodal se han destacado en asumir desde el principio de la convocatoria con responsabilidad y buen ánimo.

Testimonios:

Lo que implica para una niña de 10 años la sinodalidad: "No ignorar a una persona y escuchar a Dios, darle la mano a alguien cuando necesita, ya sea por un problema de salud. Siento en el corazón que Él me habla a través de la música de la Iglesia, a través de los adolescentes, a través de las personas con experiencias, los ancianos, etc."

Una persona mayor de un pueblo del interior:

"Lo que impide (la sinodalidad): los prejuicios, no saber decir con humildad lo que se piensa o lo que se quiere decir, no ser coherentes con lo que decimos y hacemos, no saber escuchar, caer en el individualismo. Lo que permite: tener conocimiento de lo que hablamos sobre el magisterio y la Palabra de Dios, ser predispuesto a reflejar e ser cristiano en la sociedad, saber compartir con el hermano y caminar juntos".